

Rituales de iniciación, interacción y prácticas rituales en el INEF

SCAPULA GOMEZ, Matías Nicolás / Prof. En Ciencias De la Comunicación Social (UBA)
mati_scapula@hotmail.com

Eje: Problemáticas socio-culturales en las instituciones educativas □ Tipo de trabajo: ponencia

a

Palabras claves: ritual – educación física-
resistencia-identidad-educación-institución-comunicación-interacción

› Resumen

Mucho se habla en el campo de la comunicación y la educación del rol que cumplen las instituciones en crear y reforzar identidades, cuyos análisis tienen que ver con los estudiantes del nivel secundario y los docentes. Sin embargo, poco se ha investigado sobre la relación identitaria de los estudiantes de los institutos superiores de formación docente. Y más aún, poco se ha indagado sobre la relación entre las prácticas militares y educación superior. Por todo esto, es que en esta ponencia nos interesa analizar la vinculación entre institución, prácticas rituales e identidad.

Los rituales de iniciación tienen como objetivo construir y consolidar una identidad. Como sabemos, la misma siempre está en relación con otro. En el caso del INEF de San Fernando, esta construcción se da en base a tres factores importantes: la competencia, la aceptación institucional y la violencia. Y el concepto que relaciona estas tres esferas importantes es el de ritual. Sin él, la articulación identitaria de los estudiantes de educación física sería imposible.

Además, uno de los roles de las ciencias sociales es analizar y reflexionar sobre los mecanismos de naturalización del mundo que nos rodea. Es en este marco y en esta escena, que la comunicación interaccional nos permite entender las relaciones y prácticas entre las diversas tribus del INEF. Ahora bien ¿De qué tipos de rituales estamos hablando y analizando? ¿Hay lugar para la resistencia? ¿Ésta pasa a ser trasgresión? ¿Qué rol ocupa la institución en este sentido? Gracias a numerosas entrevistas, podemos dar cuenta de estas problemáticas a la hora de abordar el tema.

La intervención desde la comunicación y la educación es clave en este sentido, pues sirve para entender que lograr cambios en este aspecto es importante a la hora de la construcción de identidades educativas y de futuros docentes.

› ***Tema y problema:***

Esta ponencia es fruto de un trabajo en desarrollo de una tesina de grado para la carrera de Ciencias de la Comunicación Social de la Universidad de Buenos Aires. Cuando uno se gradúa, hay festejos, hay costumbres, hay tradiciones. Sin embargo, muchas de esas tradiciones son aceptadas por el sentido común, (aunque sean violentas o humillantes) por la mayoría de esos graduados y los que festejan junto a él. Es decir que hay una aceptación tácita de quién "sufrir" la "graduación" y quien la realiza. Este trabajo se va a ocupar, precisamente, de esa naturalización. Sin embargo, la diferencia que se va a plantear aquí es la siguiente: No analizamos prácticas rituales de graduación o culminación, sino que analizaremos prácticas rituales de iniciación, y el sentido que generan estas prácticas.

En los últimos años, los medios masivos de comunicación difundieron varias notas periodísticas sobre algunos "excesos" en las tradiciones y costumbres que se desarrollan cuando un amigo, familiar o conocido finaliza su carrera universitaria. Sin embargo, lo que llama la atención son acciones que salen del marco normal de festejo. Ya es conocido ese pequeño "ritual" de tirar huevos, harina, pintura. No obstante, algunas acciones exceden ese marco. Tal es el caso del estudiante de veterinaria al que le introdujeron una rama en el ano para "festejar" que aprobó su última materia. En ese mismo ritual, también les cortan el pelo, los golpean y los azotan.

Sin embargo, el tema que analizaremos es inversamente distinto. Como se mencionó, las vejaciones y humillaciones aparecen inmediatamente después que los graduados terminan su carrera. Lo que analizaremos aquí son casos que repiten sus características a lo largo de los años en los que los golpes y las humillaciones deben ser tolerados para ser "aceptados" en los profesados de Educación Física.

Un dato que hay que aclarar es el siguiente: la institución que analizaremos es el extinto INEF (Instituto Nacional de Educación Física) de San Fernando. En la actualidad, la Universidad de

Luján adquirió el Instituto, razón por la que los "rituales de iniciación" de la carrera se perdieron, pero no se extinguieron.

› **Objetivos y preguntas de investigación**

En 1930, se creó el segundo Instituto Nacional de Educación Física (INEF). Se llamó el “General Belgrano”, en San Fernando, provincia de Buenos Aires. Sus organizadores conocían las experiencias de las universidades británicas y estadounidenses e, inspirados en ellas, tomaron como modelo no sólo el internado, sino también la organización de los estudiantes en “Fraternidades”. En ese entonces, los lazos afectivos que se pretendían como base de la institución se vieron tensionados por un dilema nacional: Buenos Aires-Interior.

Ese conflicto que, en algunos casos todavía sigue existiendo, encontró solución en una posible unificación para los estudiantes: se idearon las “Tribus” como forma de organización. Los mismos estudiantes les pusieron los nombres de “Churos” y eligieron el color verde para representarse; y los “Huaynas”, que optaron por el color rojo para identificarse. Los estudiantes de segundo año se constituyeron en los conductores del grupo y transmisores de la tradición que recibieron. Ni bien ingresaban a la institución, los aspirantes de primer año eran seleccionados por las tribus para “bautizarlos” y componer su grupo de indios.

Las preguntas que tratará de responder esta ponencia serán: ¿Cómo se transmiten estos valores y qué relación hay entre las prácticas realizadas (que serán hartamente analizadas) y la identidad puesta en relación entre los futuros docentes de educación física? Y este dispositivo ¿Hay lugar para la resistencia?

En otras palabras y siendo más específicos, la hipótesis que se quiere plantear aquí es que la subjetividad de los estudiantes de educación física del INEF se debe a la articulación entre competencias triviales, violencia y aval institucional. La relación entre estas 3 nociones, que nunca dejan de ponerse en juego en toda la trayectoria formativa, tiene como resultado la conformación de la identidad de los profesores de Educación Física de San Fernando.

Hablamos de competencias triviales ya que el objetivo del bautismo es el arraigo institucional a una de las dos tribus oficiales (Huaynas o Churos). Y la concreción del bautismo tiene que ver con pasos que conllevan implícitamente la violencia como forma de socialización e integración institucional.

“Aguante los rojos, es la mejor tribu. Nunca pude volver a experimentar una pertenencia tan importante como en el profesorado”.

Hablamos de violencia como una forma de socialidad, que está latente para presentarse cuando la institución o sus representantes lo demanden. Hay que aclarar que esa violencia puede ser física pero también simbólica. En otras palabras, la violencia es un modo de “estar ‘con’ los otros, o de buscar a los otros, una forma incluso de vivir la temporalidad” (Dutchazsky y Corea (2001 p.23).

“Básicamente, te llevan al costado del río, te tiran de todo y te cagan a palos”.

Hablamos de aval institucional ya que desde el instituto se promueve a los “juegos intertribus”, tanto directivos como docentes y estudiantes. Una vez bautizados, los aspirantes elegidos por los caciques demostrarán sus habilidades deportivas para alcanzar el resultado deseado en la competencia.

“Todos participan, los directivos están ahí, y algunos docentes entran al campo con sus autos todos pintados del color de su tribu con los caciques adentro, haciendo quilombo”.

“Los intertribus es día nada más. Hacen una fiesta. Es una fiesta grande. Por ejemplo, un profesor entró con su auto todo ploteado de verde, con banderas, y varios alumnos arriba, y lo trajo al cacique al medio de la cancha donde se estaba haciendo la presentación de los nuevos integrantes de primer año de cada una de las tribus. Se le da un espacio a cada uno, se presentan, y después se le da el espacio al otro. Hacen como una fiesta, con una murga, por ejemplo, cosas así.”

Por último, es necesario aclarar que el período analizado de los bautismos y rituales es desde 1997 - 2008. Fue en este último año que el INEF dejó de existir, ya que la Universidad de Luján pasó a ser poseedora de la propiedad.

› **Metodología**

La mayoría de las investigaciones sobre este tema provienen de la disciplina antropológica, de las que vamos a retomar el análisis de algunas prácticas. Sin embargo, analizaremos la construcción de la identidad de los estudiantes del profesorado de educación física de San Fernando, la relación institucional de éstos con los directivos, el sentido de pertenencia que muchas veces está íntimamente relacionado con estas prácticas violentas y humillantes; y la institucionalización de estas prácticas (antes de la extinción del INEF), completarán el trabajo analizando y reflexionando como, comunicacionalmente, los ingresantes toleran y se insertan estas prácticas como parte de un "mandato establecido". El trabajo completará estas perspectivas, ya que las entrevistas nos ayudarán a dar cuenta cuestiones de comunicación interpersonal psicosociológicas (Marc y Picard. 1992 p.27-34).

Para analizar este tema, debemos encontrar y analizar datos que retratan determinadas prácticas que hacen hablar a los sujetos, y los modos de significación que se ponen en juego en las operaciones de respuesta y sus efectos en las relaciones sociales e institucionales. Por esta razón, es menester desarrollar y analizar las prácticas de subjetividad dentro del INEF para rastrear las operaciones que despliegan los sujetos en situaciones límites, de violencia y/o humillación, y las simbolizaciones producidas. Esta pregunta por la subjetividad, por los modos en que los estudiantes de educación física se constituyen en situaciones particulares, es también cuestionarse por la eficacia de los dispositivos institucionales y las diversas jerarquías encargadas de mantener viva la tradición (directivos, profesores, caciques, padrinos, madrinas, aspirantes, etc.), por la que los sujetos son determinados, quizás, para gran parte de su trayectoria docente y su vida social en general.

La violencia como integración:

Muchos de los valores de la modernidad están aún disponibles pero ninguno cuenta con el prestigio y la autoridad suficiente para instituirse, y esta caída de toda narrativa en la que anclar es la que modifica el suelo de constitución subjetiva (Dufuor 1990).

El anclaje que la tradición quiere insertar (y lo logra con éxito) tiene que ver con constituir una subjetividad que reproduzca (hacia adelante) los valores, creencias y tradiciones

que, con diversos mecanismos, logran hacerse conducta en los estudiantes del profesorado de educación física. Sin embargo, el punto clave de este autor tiene que ver con la constitución de un sujeto fragmentado. Aquí debemos aclarar que, si bien es imposible dar cuenta de la subjetividad de los aspirantes cuando ingresan al profesorado, si se puede analizar como homogeneizan al sujeto “bípedo” (de primer año) para que esas conductas instituidas puedan reproducirse en el tiempo.

Muchas veces pasa que, al contar el tema, la mayoría de las personas se sorprenden de estas prácticas educativas, ya que es impensable sostener las mismas desde lo educativo. Pero, sin embargo, para los profesores de educación física es normal, cotidiano y un modelo que funciona.

“Y bueno, acá es así”.

Esta pequeña frase dice mucho sobre la aceptación de estos “rituales” y su posterior reproducción, ya que la víctima pasa a ser, luego, el victimario. Es así que podemos afirmar que la violencia se presenta bajo una forma instituida. ¿Cómo? Gracias a los ritos.

La escuela instituyó durante su larga trayectoria la “hermandad” entre los alumnos: Hijos de una misma patria, hijos de un mismo suelo. “Los niños son los hombres del mañana, sostenía el discurso cívico de la Nación. Cuando fueran hombres, serían semejantes” (Dutchasky, Corea. 2013 p.17-18). Acá, la hermandad se instituye de manera general en el ser estudiante o egresado del INEF, pero de manera más particular, ser “Rojo” o “Verde”, ser Huayna o Churo.

“Yo era del rojo, el mejor. ¡Leo también! Le pedí una remera del profesorado y todavía no me la pudo conseguir”.

Es notable como, en algunos egresados, el sentimiento hacia el color o hacia el mismo profesorado, pasa a ser casi una marca, un cuadro de fútbol. Lo único que demuestra esto es que las subjetividades poseen un arraigo muy fuerte a su tribu y a su institución. Y cuanto más “añejo” el egresado, más sentido de pertenencia.

En el ritual, como en el caso del “bautismo”, la violencia es una forma instituida en tanto es la marca mediante en la que un miembro del grupo adquiere un cierto estatuto. Es decir, que el rito posee un carácter de práctica de constitución de subjetividades en situación, solamente en el profesorado y cuando se habla de él. Atravesar por una serie de “actos” sobre el propio cuerpo y

ser coaccionado por otro, es un modo de alcanzar un nuevo lugar legitimado: El estudiante del INEF. La violencia recibida por otros es fundante de reconocimiento. Sos un otro para convertirme, mediante humillaciones, vejaciones y coacciones, en uno de los nuestros. Algo que es prácticamente igual a ingresar a una “fraternidad”.

Es decir que la violencia es un articulador de las subjetividades institucionales y que, por el contrario de estos tiempos en donde el mercado tiene primacía en la constitución de sujetos-consumidores, el profesorado sigue siendo (hasta el 2009) la institución tradicional que socializa a sus estudiantes de una manera muy particular.

El ritual:

Los ritos son prácticas regladas cargadas de un fuerte peso simbólico que habilitan la constitución de un nuevo sujeto, que tendrá internalizado la reproducción exitosa de esos rituales. En este punto, es necesario aclarar la diferencia entre rituales institucionales y rituales en situación (Dutchasky, Corea. 2013 p.33).

El ritual dentro del INEF, a priori, parece que sucede en una situación determinada: El bautismo al lado del río. Pero, no obstante, se desarrolla en un conjunto de prácticas que duran meses dentro y, muchas veces, fuera del instituto, y que tienen como concreción y etapa final el “bautismo”. Es por eso, necesario en este punto, hablar de rituales institucionales.

Los ritos institucionales se configuran en una relación intergeneracional marcada por un eje de diferencias estructurales. Estas diferencias pueden ser etarias, relacionarse con sesgos paterno-infantil y responder al orden patriarcal burgués: transmisión de patrimonio, conocimientos, saberes y experiencias (Dutchasky, Corea. 2013 p.34). Es decir que el objetivo final de estos rituales es la apropiación y reproducción de la herencia que produzca una filiación simbólica duradera “*Yo soy del rojo, aguante el rojo*”, que marque una determinada pertenencia y la transferencia de lo heredado hacia otras situaciones.

Sesgo paterno-filial: (padrinos y madrinas)

Antes de empezar a desarrollar este tema, es necesario remarcar la distinción entre aspirante y bípodo. Dos términos que parecen sinónimos, pero no lo son. El estudiante es aspirante cuando todavía no se aprobó el examen de ingreso, es decir cuando todavía no

pertenece al instituto. Cuando se aprueba el examen y se es parte del instituto, es en ese momento cuando uno pasa a ser bípedo.

“Después de ahí y a partir de que te dan la “i”, sos bípedo. La “i” es un triangulito donde está dibujado un parche para la mochila o para el bolso, donde lo quieras usar, donde te dan la “i”. Ahí recién ingresás a la facultad. Te la dan más o menos para el día de la bandera, 20 de junio. Ese día hasta los directivos de la facultad hacen una especie de acto. Y todos los de primer año vamos vestidos de azul”.

El bípedo, entonces, es el estudiante de primer año que todavía no tiene tribu. Es decir que el instituto deja “marcas”, señales que permiten la identificación de un bípedo por sobre cualquier otro estudiante. Ahora bien, esa identificación sirve para divisar rápidamente a quien se le puede humillar o pedir prendas, quien va para cada tribu según la decisión de los caciques y su propio comportamiento (analizaremos esto más adelante con el tema de la resistencia), y quienes son los que necesitan de padrinos o madrinas.

Estas figuras aparecen siendo aspirante y siendo bípedos, ya que son los que aconsejan a los estudiantes de primer año en todo lo concerniente a su trayectoria educativa.

“Te ayudan, por ahí te dan algunos apuntes. Te van ayudando en lo que es la carrera. Después de eso, por ahí te eligen como ahijado y por ahí no. Pero el aspirante lo que hace es que pasa por un montón de etapas donde te piden que hagas cosas y si no las cumplís, es como que te empiezan a dejar de lado”.

Padrino y madrina quieren decir “padre y madre pequeños”. Es decir que el lazo es importante porque se empieza a organizar “la gran familia” de profesores de Educación Física. Según Van Gennep (2008), la fraternización social crea un parentesco más poderoso que la consanguinidad natural. Además, el rol se encuentra muy marcado, que se encuadra siempre en la ayuda al estudiante de menos jerarquía, desde brindar apuntes hasta, en algunos casos, conseguirles el primer trabajo. Como dijimos, los padrinos y madrinas marcan las trayectorias, formativas, educativas y laborales de sus ahijados.

Las prendas:

En cuanto a las prácticas que los estudiantes deben realizar para no ser marginados, apartados por la comunidad estudiantil, se puede afirmar que goza de una organización no organizada.

Los aspirantes saben que los que pueden exigirles prácticas son los estudiantes de segundo, tercero o cuarto año. Es organizada porque los chicos de primer año saben lo que se espera de ellos. Saben lo que se les puede pedir. Sin embargo, es al mismo tiempo desorganizada porque depende del momento en el que estudiantes de mayor jerarquía se cruzan con los aspirantes y, de cruzarlos, depende del alumno mayor si se le pide algo o no.

“Para mañana me tenés que traer un muñequito hecho de tela que tenga la remera de los “Haynos”, por ejemplo, que es una de las tribus. Y vos lo tenés que hacer para el día siguiente”.

“Tuve que cantar una canción de Arjona”.

“Otra de las cosas que tuve que hacer, con cuatro amigos, fue tirarnos desde la parte de arriba del gimnasio a una colchoneta. Deben tener, no sé, 7, 6, 7 metros”.

“Mañana me traes un chocolate. Las pibas te pedían chocolates. ¿Viste?”.

“Muchas de las prendas es, por ejemplo, llevarle el bolso a una de segundo de un lado a otro. Por ejemplo, desde la pileta hasta lo que es el sector pedagógico, donde están todas las aulas, tenes que cargarte con tres bolsos. Y te hacían llevarlos hasta allá”.

“Tenía que ayudarlos en algún examen o buscarles apuntes o cosas así”.

Estas prendas duran hasta el bautismo, la prueba de fuego para ver a que tribu van a pertenecer los aspirantes. A priori estas prácticas parecen inocentes, jocosas, pero van a cobrar real sentido cuando se articulen con las prácticas del día del bautismo: es día del final de la iniciación.

“Al otro día me la pidieron si me los cruzaba, si no me los cruzaba no. Por ahí, a veces se olvidaban. Todo el mundo te pide prenda”.

Estas prácticas, son desorganizadas. Una prenda puede pedirse, pero al día siguiente, el estudiante que la demandó se olvida de pedirla o controlarla. Es instantáneo, efímero el momento de la prenda. No importa si se realizó la práctica o no. Lo importante es que puede hacerse, puede demandarse una orden. Y todos saben perfectamente quiénes lo pueden hacer y quiénes

no. La “orden”, y su posterior aceptación, se da de manera intergeneracional y no intrageneracional.

Sesgo intergeneracional: (primer año-segundo o más años)

Ustedes me dirán para objetarme, que este ritual queda dentro del instituto y no sale para afuera. Tengo dos ejemplos para responderles:

“Le tenía que preguntar a la gente donde bajaba y tocarles el timbre. Además, en el 203, no me permitían sentar”.

En este ejemplo es fácil analizar y detectar que las “prendas” ejercidas desde los más grandes hacia los aspirantes, salen del marco territorial de la institución. Repito, salen de lo territorial pero no salen del nivel simbólico.

El segundo ejemplo es más interesante e igual de tangible. Para los que fueron a la secundaria, tanto estatal como privada, se acordarán que todos los años, en los meses de octubre o noviembre, se realiza el “Juego de los colores”, en el marco de la fiesta de educación física. ¿En qué consiste? ¿Se acuerdan? Toda la escuela, sin importar el curso o grado, se agrupa en diferentes colores y compiten contra otros equipos, en actividades que abarcan todo tipo de deportes. Pero no sólo eso, sino que también incorpora actividades recreativas. En nivel de organización varía y mucho, dependiendo la institución. Por ejemplo, en una escuela privada no subvencionada de Gral. Pacheco, los estudiantes se agrupan en, al menos, 6 colores. Los participantes son sólo los estudiantes y el sentido de pertenencia a cada color es efímero. Al no durar este “¿sentimiento?” por un color, los chicos no disponen de las ganas ni del tiempo suficiente para involucrarse en las competencias.

Sin embargo, en otras escuelas no sucede lo mismo. El Colegio San Román se encuentra ubicado en la Localidad de Adolfo Sordeaux, un barrio popular del conurbano bonaerense. El instituto es privado pero con una subvención estatal del 80%. Lo destacable es que el juego de los colores de esta escuela se encuentra inspirado, casi exactamente, en los intertribus del INEF. Los estudiantes se dividen en dos colores: rojo y azul. La otra diferencia es que no sólo los estudiantes participan, sino también profesores, preceptores y directivos. Además, el juego, la competencia, no es efímera. Desde antes de terminar el primer semestre, se pueden ver carteles,

decoración y “grafitis institucionales” que tiene como objetivo sentar las bases de una pertenencia trivial.

“Si sos del rojo, te querés matar”;

“Soy azul hasta la muerte”;

“Este año somos campeones de nuevo”.

Además, cada uno de los colores tiene un “Capitán”. Es la figura del “Cacique” en el INEF. El capitán pasa por los cursos “reclutando” compañeros para hacer carteles, planificar actividades, dividir a los grupos de acuerdo a sus habilidades, etc. Asimismo, al igual que en el profesorado, hay dos capitanes por equipo, un hombre y una mujer.

Al ser entrevistados dos profesores del Colegio San Román, se constató que ambos fueron egresados del Instituto Nacional de Educación Física “General Belgrano”, en San Fernando. Como dijimos, esta articulación entre ritual, competencia y tribus constituye subjetividades y marca trayectorias formativas, educativas y laborales.

Es decir, que en algunos casos, es tanta la densidad simbólica que los graduados del INEF poseen e internalizan, que llevan a su práctica docente lo mismo que se le transmitió durante el profesorado. En algunos casos, traspolan de manera idéntica la experiencia vivida en el profesorado a la escuela (el ejemplo claro es el Colegio San Román).

› **Resultados y grados de avance en la investigación**

¿Qué pasa con los estudiantes que se niegan a hacer prendas? ¿Qué sucede con los estudiantes que no quieren bautizarse? Uno podría pensar que cada individuo tiene la libertad de solamente ir a cursar e irse. Sin embargo, el concepto de libertad en el INEF es bastante flexible. Los intertribus, las prendas, las prácticas militares y el bautismo se encuentran tan arraigados que es imposible (si, imposible), escapar a ello.

“Yo no conozco a nadie que no sea de una tribu, todos pertenecen a una”.

La resistencia: “Vos sos el Ona y sos el malo”

La transgresión ya se encuentra pensada por la institución. Así como lo escucharon. Las posibles disidencias ya fueron pensadas tanto por la institución, como su fuerza de aplicación: los estudiantes de mayor jerarquía. Y no sólo eso, sino que los que tienen “*mal carácter*”, los que

se rehúsan a aceptar prendas, los que responden “*Yo no estoy en esa*”, son automáticamente identificados con un color y una tribu: “Los Onas”.

“Los Onas son los que te cagan a palos en el bautismo”.

¿Quiénes te dejan de lado? Las dos tribus oficiales, Huaynas y Churos. Sin embargo, ese mismo “carácter” te afilia a una tercer tribu, llamada los Onas. Es decir que una de las características de esta afiliación es la resistencia hacia la autoridad constituida por los estudiantes de mayor jerarquía. Es imposible, en este caso, escapar de la afiliación a las tribus (y por ende al profesorado), y al dispositivo de constitución de identidades que plantea la institución.

Al investigar esta tribu, fue muy difícil conseguir información, ya que, muchas veces, los Onas niegan ser Onas. Esta tercer tribu no participa de los juegos intertribus. Es decir que la primera conclusión que podemos sacar es que es una tribu “no oficial”. Sin embargo, aparecen sus caciques (si, goza de organización también) en la ceremonia de iniciación de los intertribus y, más importante aún, en el bautismo de los bípedos.

“Yo después me enteré que los que me habían hecho cantar Arjona y los que me volvían loco en el 203, eran Onas”

Esto es interesante, el Ona no puede participar de los juegos intertribus pero si puede pedirles prendas a los estudiantes. Vemos como dentro del caos de identificar a cada estudiante en una tribu, tácitamente se conocen las normas y reglas que instituyen el funcionamiento del bipedaje, y como el sesgo intergeneracional es importantísimo a la hora de realizarse estas prácticas.

Dijimos anteriormente que al bípedo se lo identifica con una “i”. Al Ona se lo identifica con el color negro. Por ejemplo, los caciques Onas en los intertribus, se los identifica fácilmente, porque se encuentran vestidos completamente de negro. Hasta casi parece una contradicción, una tribu no oficial aparece en la ceremonia oficial de los intertribus.

Institucionalmente se comunica que el estatus de los Onas no es igual al de las otras tribus, pero también se intenta transmitir a los estudiantes que allí asisten, que los Onas gozan de algún tipo de reconocimiento institucional, tanto a nivel directivo como al nivel de los estudiantes. Pero su papel fundamental es en el bautismo.

Hasta aquí el grado de investigación alcanzado. Mediante entrevistas me encuentro redactando la parte final de la participación de los Onas en el bautismo, además del desarrollo del concepto de “aguante”, y nociones de la comunicación interaccional de Edmond Marc y Dominique Picard e Erving Goffman.

› **A modo de cierre**

Es la institución la que tiene como depositaria el conocimiento hegemónico no académico, y ella misma es la que dice cuándo se puede dar por cierto que ese conocimiento ha sido adquirido, por medio de sus estudiantes de mayor jerarquía y de actos en donde se avala los procedimientos que llevan adelante las diferentes tribus. A través de procesos de selección y clasificación se aprende a competir, a compararse con los otros, a hacer méritos según los criterios establecidos por la cultura institucional y a pertenecer a la institución (Williams 1977 p.142-143).

Los estudiantes (aspirantes, bípedos y de mayor jerarquía) están ahí para escuchar y repetir el comportamiento de sus compañeros mayores de tribu el año entrante. No deben pensar por ellos mismos, sino que deben mantenerse en la generalidad de lo que se espera de ellos. Desde la institución se encuentra esta idea de uniformidad, homogeneidad, donde deben conformarse con el acatamiento de normas y reglas institucionales no institucionalizadas, que con los años, se demostraron que sirve para un perfil de profesor determinado, que en su trayectoria laboral intenta repetir y reproducir lo que ya se tiene internalizado gracias a su formación superior.

“El sentido de pertenencia a mi tribu lo sigo teniendo después de 20 años de egresarme”.

Bibliografía

D'Andrea, A. (2011). "El bautismo como conjunto de rituales al Profesorado de Educación física". X Congreso Argentino de Antropología Social.

Doufour, D. (1990). *Les Mystères de la trinité*. Gallimard.

Dutchazky, S. y Corea, C. (2001). "Chicos en banda". *Los caminos de la subjetividad en el declive de las instituciones*. Paidós.

Eikin, J.R. (1993): *La doble moral de las organizaciones. Los sistemas perversos y la corrupción institucionalizada*. McGraw-Hill. Madrid.

Marc, E. y Picard, D. "La interacción Social". Paidós. 1989.

Williams, R. (1977). *Marxismo y literatura*. Las Cuarenta.

Notas periodísticas:

Diario Uno:

<http://www.diariouno.com.ar/pais/egreso-la-universidad-y-le-introdujeron-una-rama-el-ano-festejar-20150316-n20932.html>.

Diario Clarín:

https://www.clarin.com/sociedad/veterinarias-pampa-estudiantes-abusados_0_BJQdVMcvmx.html.